

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:
10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

Lo que nos duele.

La medicina tiene su correspondiente *moral médica* y al honorosísimo cargo de Médico van anejos multitud de deberes que este sabe cumplir; pero sucede con harta frecuencia que los enfermos reciben tarde ó nunca los Santos Sacramentos y esto es *lo que nos duele* y quisiéramos evitar. Hay enfermedades cuya gravedad no penetra la ciencia en los primeros momentos y sobreviene la muerte con una rapidez pasmosa: en tales casos nadie es culpable de lo que se haya hecho ó dejado de hacer, y no nos queda otro remedio que la conformidad y la paciencia, sirviendo esto de ejemplo á los vivientes para que no se duerman y tengan limpia

el alma hasta de la mas ligera sombra de pecado. Lo triste, desconsolador y culpable es que en enfermedades conocidas, largas ó cortas, se demoren los auxilios espirituales y no se cuide mas que del cuerpo. ¡Como si una vida de veinte años mas ó menos fuese preferible á una vida que no tendrá fin en tanto que Dios sea Dios! Asusta la pequenez y miseria de los hombres.

Doloroso es por demás verse en la necesidad de decir á una persona amada que se disponga para morir, pero es mas doloroso aun quedarse con el eterno remordimiento de no habérselo dicho. ¿Quién no sabe que ha de morir en un plazo mas ó menos lejano? Pues entónces, ¿á qué fin viene esa reserva y ese interés de los sanos para que los enfermos ignoren su situacion y el peligro

en que se encuentran? Si por dilatar mucho la administracion de los Santos Sacramentos estuviere la muerte mas lejana, se comprende que por un dia mas de vida se dejase para mañana lo que pudiera y debiera hacerse hoy, pero es el caso que Jesucristo ha vinculado á los Sacramentos la gracia que significan y alguno de ellos como la Extrema-Uncion tiene la gracia especial de comunicar la salud corporal si así conviene, por cuyo motivo es doblemente culpable quien impide su administracion ó la retarda demasiado. La indiferencia religiosa que todo lo invade y tiraniza ha introducido entre los católicos una moda en extremo pernicioso; y esa moda en que han entrado la mayor parte sino todos los tibios hace innumerables víctimas privando del cielo á muchas almas ó estacionándolas en el purgatorio por no haberles administrado en tiempo oportuno los Santos Sacramentos ó por haber dejado morir al enfermo sin recibirlos «No inquietarlo, suele decirse; dejémoslo para mañana; acaso esté mejor con la medicina que le ha propinado el facultativo, y si nó, á último remedio, se le dirá como Dios nos de á entender.» Esto es de espíritus débiles y de almas pequeñas. No quiere mas

al enfermo el que solo cuida de su cuerpo y espone su alma á una perdicion eterna. Sálvese el alma y perezca cien veces el cuerpo si cien vidas temporales tuviera, porque así como por salvar la vida y la salud se sacrifican todos los intereses materiales hasta el extremo de mendigar un pedazo de pan, por salvar la vida del alma y hacerla eternamente feliz debe sacrificarse la salud y la vida del cuerpo. En semejantes casos toda prevision es poca, no debe perderse de vista un momento siquiera el curso de la enfermedad y al menor síntoma agravante acudir á los auxilios espirituales por si cabe la desgracia de perder el cuerpo que quede al menos el consuelo de saber que el alma se ha salvado, con cuyo lenitivo, dada nuestra irremediable muerte, nos conformemos con la voluntad de Dios.

Diferir los Santos Sacramentos por mas tiempo que el que la Iglesia tiene prefijado en sus sábias disposiciones es á mas de inconveniente y peligroso altamente perjudicial á los intereses de la religion, por que no recibéndolos en pleno juicio faltan las condiciones que se requieren para que produzcan su efecto y de su abuso en la aplicacion pueden surgir complicaciones gravísimas

como ha sucedido en no pocas ocasiones y en diferentes pueblos. El deseo en unos de procurar por todos los medios imaginables la salud de los enfermos ocasionó abusos tan considerables que el Sacramento de la Extrema-uncion vino á ser la panacéa de todos los males, no faltando quienes abusaron de él hasta el extremo de aplicarlo como otra medicina cualquiera: la incuria y poca fé en otros les hizo venir al extremo opuesto y como sucediese que este Sacramento no se administraba sino en los momentos críticos en que el enfermo espiraba y por consiguiente que todo el que recibia la santa Uncion moria, llegó este Sacramento á hacerse sospechoso y repugnante. Afortunadamente y para consuelo nuestro no faltó quien levantara su voz para corregir tamaños abusos y hacer comprender á los fieles el verdadero espíritu de la Iglesia, la significacion de los Santos Sacramentos y la época de su administracion. Hoy si bien no hemos llegado todavía á ninguno de esos extremos, estamos muy cerca, llevamos mucho camino andado y es muy posible que la incuria de unos, la malicia y el interés de otros y la apatía de todos nos empuje hácia el abismo.

Si las familias se descuidan,

el médico, cumpliendo su deber, está en el caso de advertir el peligro: si por el contrario, el médico no está todo lo cuidadoso y solícito que pudiera, las familias deben vigilar mucho para que el paciente reciba toda clase de auxilios. Todo celo exagerado en esta materia es un mal grave que conviene disipar haciendo ver de una manera clara y evidente los peligros y el riesgo á que se espone una alma por condescendencias y miramientos indebidos. Si porque el enfermo no se sobrecoja se pierde la ocasion oportuna en que pudiera hacer una confesion íntegra, los que lo hayan impedido cargan su conciencia con una responsabilidad grande delante de Dios; si por meras sospechas de que pudiera agravarse no se le administran los Santos Sacramentos, reo es de culpa grave el que así obre. Nadie como los médicos pueden determinar si la ocasion es ó no oportuna y una vez llegado el momento deben hacerlo así entender á los parientes para que estos á su vez dispongan al paciente valiéndose de los medios que su sagacidad les sugiera cuando teman por la impresion que pueda producir en el doliente el anuncio de su cercana muerte. Esto si la ciencia dá aun esperanzas de vida; que en otro caso,

apurados todos los recursos, sería hasta una infamia dejarle morir sin Sacramentos por el simple gusto de no molestarle. No digo yo un año, sino una vida entera de sufrimientos daría gustosa el alma que menos pena en el Purgatorio por no estar allí un solo día.

El que es verdadero católico debe demostrarlo en todos los actos de su vida y cuando vea cercana la muerte, debe él mismo pedir los auxilios espirituales para recibirlos con las disposiciones debidas y morir como bueno. Dulce y amable es la vida, triste y amarga la muerte, pero debiendo pasar por ese trance doloroso á que nos sometió el pecado de origen, nada hay mas consolador que la preciosa certidumbre que sabe inspirar la religion católica para que descansemos en la palabra de Dios y esperemos tranquilos entre las sombras de la muerte el arribo á otra vida mas dichosa que la presente. El católico que ha recibido los Santos Sacramentos con las debidas disposiciones sufre los rigores de la enfermedad que le abre las puertas del sepulcro como los sufriria un angel y al exhalar el último aliento de vida sus ojos se cierran esprimiendo dos lágrimas de arrepentimiento. Distraerle entonces de sus pensamientos santos ó no

procurarle ideas de consuelo sacadas de la esperanza en la bondad y misericordia divina para con el pecador verdaderamente contrito, no es propio del católico sincero que se inspira en la verdadera caridad, sino del hombre que hace de la tierra su bello paraiso y de la vida presente su único y exclusivo bien.

Aunque no fuese mas que la satisfaccion que el alma siente en medio del dolor que la atormenta por la pérdida de un padre, de una madre, de un hermano ó de otra persona querida cuando reflexiona que no le faltaron los auxilios espirituales y corporales, deberiamos estar en un estremo solícitos y no descansar dia y noche velando siempre á la cabecera del enfermo para que nada le faltase. Es verdad que no todos tienen el valor de ver sufrir á quien ama, pero ese valor se adquiere con la reflexion, pensando que si el paciente queda abandonado á manos mercenarias, no será atendido con la solicitud y cuidado debido. Y esto que decimos basado está en la experiencia. No ha mucho tiempo que el que esto escribe sentía traspasado de dolor su corazon cuando llamado para auxiliar á un enfermo lo encontró solo, ya espirando, sin que una mano cariñosa se prestase á refrigerar la ardiente sed

que le producía su congojosa agonía, y con el crucifijo en una mano y la luz en la otra recogí sus últimos alientos y encomendé su alma al Todopoderoso. Todo esto y mucho mas exige de nosotros la caridad cristiana. Por eso *nos duele* en el alma cualquiera falta de socorro que notemos en los enfermos, pero *nos duele* inmensamente mas la preocupacion necia que crece de dia en dia por la cual los enfermos reciben tarde los Santos Sacramentos ó mueren sin ellos.

Vicente Catalina.

SECCION LITERARIA.

El dia de difuntos.

ANTE LA TUMBA DE MI MADRE.

Bajo una lápida fria
 Como la muerte horrorosa,
 Un ser querido reposa.
 ¡Descansa en paz madre mia!
 Tu dejaste el lodo inmundo
 Sin mirar mi desconsuelo...
 Y te remontaste al cielo
 Y yo me quedé en el mundo.
 No te canses de rogar
 Por tu hijo infortunado,
 Tu que allí... á tu mismo lado
 Puedes á Dios contemplar.
 Que yo ¡ay! ante tus despojos
 Tendré siempre en desagravios,
 Una oracion en los labios,
 Y una lágrima en los ojos.

Amador Ramos Oller.

SECCION DE VARIEDADES.

MARIA.

¡Qué grande, que inmenso es el poder del Príncipe de los mundos!

De oro es el alcázar que habita; perlas y zafiros ostentan sus paredes miríficas, sus salones bellos, sus bóvedas suntuosas.

El ropage que le circunda irradia fulgentes rayos, y su voz conmueve los orbes, y su presencia alegra el Empíreo, y sus ojos despiden raudales de claridad que todo lo alumbran.

Millones de espíritus están pendientes de su voluntad soberana.

Y tiene por alfombra el firmamento tachonado de espléndidos soles.

Y recorre los espacios prendido de Querúbes que pulsan liras de nácar, derramando suaves armonías.

El hace estallar el trueno; las tempestades rugen á su menor señal.

Emisarios celestes baten ante sus régias plantas sus alas de gasa, confundidos con los resplandores de Su Magestad.

Y te rinde homenaje la creacion, obra de su sabiduria.

Y las flores mostrando sus colores, sus gracias, sus encantos le envian el aroma que poseen.

Y los seres todos bendicen á su Hacedor, reconociendo su soberanía.

II.

Infinita es la bondad del Ser invisible.

Un pensamiento grande concibió su mente Divina: la formación del hombre.

El barro fué el material de que se valió.

Y para enriquecerlo y sublimarle lo hizo á su imágen y semejanza: por eso su alma, centella de su esencia, es imperecedera, incorruptible, inmortal.

¿Hay algo que pueda compararse con ese tesoro que la criatura encierra? No.

Los bienes, las riquezas, las humanas dignidades son cosas despreciables; y el hombre á pesar de tantos honores, de las mercedes que le regaló *el Bueno, el Justo*, manchó los claros timbres de su grandeza.

¡Qué ingratitud!.. ¡Qué monstruosidad!.. ¡Qué locura!...

Revelóse contra su protector, por quien era rey de la naturaleza.

Le habia dado un código para que le observara y no lo hizo; rasgó sus preciosas páginas que encerraban la ley de su Criador.

¡Qué ingratitud!... ¡Qué monstruosidad!.. ¡Qué locura!...

Sintió tamaña ofensa el Monarca Supremo y fulminó tremendo anatema contra el primer rebelde; é hizo estremecer con su vitrante espada la deliciosa mansion del culpable.

La humanidad empezó á sentir las consecuencias de su apostasía.

En efecto, innumerables males produjo el crimen del Paraiso.

La copa del dolor era apurada por la raza prevaricadora.

Pero Jehová, clemente y piadoso, habia prometido enviar su Hijo á la tierra en obsequio de los hombres. Y así se realizó.

Y el *Dios amor* abandonó su sólio de esmeraldas; y se despojó de los resplandores que le cubrian; y se vistió con el traje de la humana naturaleza; y redimió al mundo.

Nació de una mujer *pura, santa, bendita*, de la segunda Eva, que habia de reparar los desórdenes de la primera.

Mecióse en un duro lecho; entre miserables pajas; en el suelo de un portal humilde.

Y predicó una doctrina augusta, y derramó el bien, y murió en una Cruz, dejando á la humanidad una joya de incomparable mérito.

III.

No se ha visto en la tierra criatura mas perfecta que la cándida azucena del Gólgota.

La aurora le acarició con sus primeros rayos cuando vió la luz del dia, y el Cielo se engalanó con arreboles de oro, con primorosos festones, con elegantes gasas.

Era mas hermosa que los serafines, mas pura que la sonrisa de la inocencia, mas suave que el murmullo de las rosas, mas benigna que la brisa de Mayo.

Las auras jugueteaban con su rubicunda cabellera, y besaban su

donoso rostro, que resplandecía con los encantos de la mas sublime belleza.

Y de sus lábios fluían raudales de dulzura, elevados conceptos, inspiradas frases, palabras que fortalecían los ánimos mas empedernidos.

Y la fragancia que exalaba no podia compararse con la de la modesta violeta, el airoso jazmin, el gallardo lirio.

Y su acento era mas sonoro que el del ruiseñor, y su tez mas tersa que el bruñido mármol.

Las aves golpeaban á su alrededor entonando melodiosos himnos.

De júbilo susurraba el bullidor arroyuelo, deslizándose apacible por entre amenos campos, que ofrecían los variados matices de sus plantas lozanas.

Y el cerúleo mar sacudia su verde melena, y movía mansamente sus hondas, y dibujaba el nombre de *Maria* con su blanca espuma.

Y las flores se estremecían alegres, y desplegaban sus pintadas hojas, le enviaban en alas del céfiro su delicado aroma.

Y el universo entero confesaba sus glorias, y la tierra admiraba las gracias singulares de la hija protegida del Altísimo.

IV.

Bellísima es en verdad la historia de *Maria*.

Corrió siempre asistida de lo alto y por los senderos de la justicia.

No había acción buena que no ejecutara, virtud que no poseyera, sacrificio que no hiciese.

Con sumo cuidado guardó los divinos preceptos; nunca desobedeció al Supremo Gerarca.

Jesús era su embeleso, su *todo*, y en su faz bella, risueña, encantadora, imprimía dulces y tiernos besos.

¿Qué gerarquía podía ponerse en parangón con la de *Maria*?

Ella había llevado en su seno al Monarca de los orbes.

Ella le estrechó en sus brazos, le colmó de caricias, recibió sus enseñanzas sublimes, tomó parte en sus trabajos.

Ella asistió á la ejecución de la santa Víctima.

V.

Poderoso es el valimiento de la Virgen pia.

La Iglesia reconociendo su patrocinio enriqueció su preciosa diadema con nuevos florones.

Es depositaria *Maria* de los tesoros divinos, y por eso llena de gozo derrama con mano pródiga el benéfico rocío de sus mercedes.

¿A quien si no á esta excelsa Virgen se deben los triunfos de la verdad sobre el error?

Maria pulverizó el orgullo de los Nerones, desvarató todas las combinaciones de los Enriquez y derrotó á los impíos ejércitos.

Los oprimidos invocaban su protección, y sus ruegos eran escuchados.

Y se hundían con estrépito asombroso los tronos de los reyes y emperadores malvados.

Y la tiranía se veía desaparecer en medio del general contento.

Porque la influencia de *Maria* se dejaba sentir por todas partes de una manera admirable.

¿Cuántos combates no ha sufrido el Catolicismo!

Mirad esa legion de gigantes que parece sostiene el mundo.

¿Qué quieren, que pretenden, que pensamiento les domina?

Pero no hay necesidad de preguntarlo; bastan sus actos.

Desean matar la idea Cristiana; borrar de la historia el gran suceso del Calvario; destruir el alcázar magestuoso de la Religion.

Pero son impotentes sus esfuerzos: la heregia es confundida; la Filosofia es respetada por insignes varones; la fuerza bruta aniquila sus propias obras.

Sí, porque *Maria*; la madre del Legislador Supremo, domina la cerviz de los verdugos de la humanidad.

VI.

¿No os sorprenden esas grandes figuras que brillan en el cielo de la ciencia?

¿No admirais los hechos de los paladines de la Fé, que orlaron sus frentes con laureles inmarcesibles?

¿No os encantan y os cautivan los escritos de los egregios campeones de la verdad Católica?

¡Ah! Todos recibieron señalados dones de *Maria*; de esa insigne capitana de las tropas Cristianas.

Bajo su manto de estrellas se cobijaban, y á sus altares acudían, y á sus plantas caían de rodillas.
¡España!... ¡Qué pueblo tan favorecido de la Inmaculada Princesa..!

La patria de Pelayo es, sí, la nacion mas mimada de la Soberana de la Eternidad.

Maria sostuvo el brazo de nuestros guerreros.

Covadonga, S. Quintin, Lepanto, Granada, nos recuerdan el poder de la Virgen Madre.

En la guerra de los siete siglos ¿no fué humillada la media luna por la Cruz excelsa?

Victorioso salió el pabellón Católico de tan encarnizada contienda; porque *Maria* sostuvo los fueros de la Religion.

Los bravos la invocaban en el fragor de la batalla y adornaban su pecho con su imágen.

¿Quien á nuestros soldados en la última campaña con el imperio de Marruecos, quien les comunicó el valor que los hizo invencibles?

Una serie de acciones gloriosas alcanzó el ejército cristiano.

Y un pueblo bárbaro, fanático, supersticioso, confesó nuestra pujanza.

¿Qué habia de suceder? *Maria*

peleaba á nuestro lado y la causa de la Justicia triunfó.

VII.

¿Qué creyente, que amante de Maria no recibió de Ella algun beneficio?

Muchas, sí, son las gracias que derrama sobre las almas que confían en su bondad.

Con razon es llamada la abogada de los débiles, la protectora de los que gimen.

VIII.

Tu patrocinio es grande ¡Oh Maria! Pio IX devora terribles angustias.

Os ama.

No le desampareis hoy que sus enemigos le martirizan.

Haced que se disipen, Virgen Santa, las nubes que ennegrecen el horizonte de la católica Iglesia.

Que el pontificado tan perseguido triunfe pronto y adorne su frente con nuevos trofeos de sus eternos contrarios.

Hacedlo así, madre mia, hacedlo.

Amador Ramos Oller.

Correspondencia de El Amigo Católico.

Sr. Director de «EL AMIGO CATÓLICO.»

Muy señor mio y de todo mi respeto: Vivamente impresionado por el acto religioso y benéfi-

co á que en este dia he asistido, no puedo menos de dirigirle las breves reflexiones, que en mi ánimo ha sugerido todo lo que acabo de presenciar en el establecimiento particular de beneficencia, que bajo el título de *Asilo de San Rafael* se fundára en esta ciudad, cuatro años hace, por una asociacion de las mas distinguidas señoras de Baeza.

Si V. despues de pasar la vista por ellas y añadir ó quitar lo que crea mas conveniente á la correccion de estilo, para lo que autorizo á V., se digna darlas cabida en su apreciable é ilustrada Revista, le quedará muy agradecido su afectísimo servidor y compañero que le aprecia y b. s. m.

A. M. M.

Verdad es que nuestra desventurada sociedad se agita perturbada entre los principios y las ideas mas disolventes; verdad es que á consecuencia de esto mismo vivimos en continua lucha, si vivir llamarse puede la confusion y continuo sobresalto que por doquiera reinan en las calamitosas circunstancias que atravesamos; pero es tambien una triste verdad que la mayor parte de los males que deploramos, tienen su origen y raiz en ese desacuerdo, en esa inmensa distancia ó para decirlo de una

vez, en ese odio en mal hora interpuesto entre las clases acomodadas y las clases desheredadas. Sí, los ricos y los pobres, como vulgarmente se dice, se abominan entre sí, y los que por los vínculos de la caridad cristiana debían formar y ser una sola familia, se hallan profundamente divididos no solo por la falta de humildad y resignación de los unos, cuanto por la presunción loca y egoísmo de los otros. Esta es la razón por que he admirado con dulce y consoladora satisfacción la instalación benéfica del Asilo de San Rafael creado en el año 1870 por el celo caritativo de las más nobles damas de Baeza, en el edificio que fué convento de Santa Catalina. Allí, después de la solemne función religiosa, celebrada en este día con toda la pompa y esplendor de que es susceptible su reducida capilla, invitado por algunas de las señoras, he tenido ocasión de examinar detenidamente el interior del Establecimiento en cuyas dependencias todas resplandece el aseo y la limpieza, así como un mobiliario decente y sobre todo una provisión regular de víveres, que desde luego se pueden calcular suficientes á cubrir el gasto de un año entero; para las treinta personas, que allí se encuentran disfrutando del auxilio á su ancianidad, que la caridad les

ofrece. También presencié el rendimiento de cuentas que arrojan una existencia de siete ú ocho mil reales en efectivo, todo como producto de los desvelos y afán que la ingeniosa caridad sugiere al incomparable celo de estas nobles señoras. Y no se diga que con la creación de esta casa de misericordia han querido sus ilustres fundadoras apartar de sí el aspecto repugnante que de ordinario ofrece la mendicidad al opulento y al magnate, no; porque estas respetables y verdaderamente democráticas señoras saben muy bien privarse de los paseos, diversiones y sobre todo de las comodidades de sus casas, y consagrarse por turno y diariamente á la asistencia de estas pobres y dirección del Asilo. De esta manera se comprende la duración de este instituto, que al juicio de algunos en su creación, no existiría más de algunos meses. Ciertamente es que el pueblo baezano siempre se distinguió por su religiosidad y cultura; pero acaso sin el celo desplegado por estas cristianas señoras no se hubiera llevado á cabo este heroico pensamiento. Sin embargo de que las buenas ideas y nobles pensamientos tienen el privilegio de abrirse el paso y facilitar su realización. ¡Ojalá que esta asociación tenga imitadores! Dios quiera despertar

la plausible emulacion en otros puntos y propagar así una de las manifestaciones de la caridad cristiana; porque esto es atacar los males por sus principios y lo que se llama en el evangelio sembrar en la tierra para cojer en el cielo.

A. M. M.

Baeza 24 Octubre 74.

SECCION DE NOTICIAS.

La España Católica llama la atención del Gobierno hácia la circunstancia, en verdad extraña, de que los protestantes puedan tener abiertas nada ménos que cuatro academias, solo en Madrid, mientras que la *Juventud Católica*, asociación que prescinde por completo de la política, está cerrada de orden del Gobierno. Nosotros creemos que esta disposición de la autoridad solo ha podido fundarse en un error, tan fácil en determinadas circunstancias, ó en falsos informes, que jamás deben ser regla constante de conducta. Por esto abrigamos la convicción de que el Gobierno, despues de exigir cuantas garantías juzgue oportunas para asegurarse de que la *Juventud Católica* no es más que lo que su título dice, volverá á permitirle que continúe proclamando los principios religiosos y sociales que hasta aquí ha proclamado, y que son los únicos que pueden salvar á este Gobierno, á todos los Gobiernos y á un todo el orden social.

*
* *

El Sr. Salmeron, jefe, á lo que parece, de la secta krausista en España, ha publicado en una revista de provincia un artículo en el cual dice que su escuela *ha suprimido el infierno*.

¡Que ha suprimido el infierno! Y, ¿cómo lo prueba? Los krausistas nos dicen todos los dias y á todas horas que no se debe creer sino lo que se ve. Y si no hacen que veamos que han suprimido el infierno, ¿cómo se empeñan en que creamos que lo han suprimido?

Como el Sr. Salmeron, intentando defender á sus correligionarios y citando unas cuantas palabras de Sanz del Rio, dice que los *filósofos* (sus filósofos, se entiende), son los *locos* de lo presente y los *cuertos* de lo futuro, su metáfora nos ha hecho recordar que hace años vimos en un establecimiento de enajenados cierto demente que había dado en la monomanía de decir que el mar era inútil y que él lo había suprimido como inútil, para que se pudiese ir desde Cádiz á la Habana, no sobre agua, sino por tierra. Como es de suponer, el demente, que cabalmente por serlo, creía en todo lo que se figuraba, afirmaba con muchísima formalidad que no sabia porqué se continuaba anunciando la salida de vapores para las Antillas, cuando se podía hacer el viaje por ferrocarril. ¿Si habrán suprimido los krausistas el infierno, como el demente del cuento, que no es cuento, suprimió el Occéano?

*
* *

El magnífico cuadro de San Antonio, existente en la Iglesia Metropolitana de Sevilla, cuya sacrilega profanación es solo comparable á los actos de vandalismo cometidos por los bárbaros del Norte con los grandes monumentos de la civilización romana, esa primera joya del arte pictórico moderno, fué pintado al finalizar el segundo tercio del siglo XVII (1656), es decir, en el apogeo de la carrera artística del gran maestro de la Escuela Sevillana, y probablemente en la misma Catedral. En ella permaneció siendo admirado y respetado como objeto de profunda veneración, y como monumento de imperecedera gloria del nombre de las artes españolas por las generaciones que se han venido sucediendo hasta la nuestra, á quien Dios tenía reservado el sentimiento de ser testigo de la mas infame de las profanaciones cometidas, con fines que el instinto comun califica y toda persona honrada reprueba con la más sentida indignación.

Este cuadro, que mide seis metros próximamente de altura y cerca de cuatro de ancho; representa... «representaba...!! á San Antonio en su celda, arrodillado en éxtasis, ante la aparición del Niño Dios en medio de un rompiente de Gloria y rodeado de coros de ángeles, arcángeles y querubines en número de 41 figuras, sin contar la del santo, pintadas como sabia pintarlas Murillo.

En este estado permaneció en

la Sta. Iglesia Catedral, excitando la admiración de nacionales y extranjeros que se hacian un deber de visitar el «Cuadro de S. Antonio» antes que otro monumento alguno de las artes sevillanas, hasta que se consumió este impío atentado que formará época en los anales sevillanos.

La Autoridad eclesiástica puso en conocimiento del suceso á la autoridad civil superior de la provincia la cual entabló las diligencias oportunas. Por su parte el Excelentísimo Ayuntamiento se dispuso á obrar con la mayor actividad dentro de la esfera de sus facultades, ofreciendo un regalo de 200,000 rs. al que dé noticia de su paradero ó contribuya directa ó indirectamente á su hallazgo.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Lo que nos duele*, por el Sr. D. Vicente Catalina.—SECCION LITERARIA.—*El día de difuntos. Ante la tumba de mi madre*, poesía, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.—SECCION DE VARIEDADES.—*Maria*, por el Sr. Ramos Oller.—CORRESPONDENCIA DE EL AMIGO CATÓLICO.—*Una carta de Baeza*.—SECCION DE NOTICIAS

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.